... Hola, buenas noches. Miércoles 18 de enero y con vosotros una semana más en Revista de Filosofía. Un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio García Santes Mases. Nuestro invitado de hoy es Jesuita, profesor de Filosofía de la Religión y Filosofía del Lenguaje en la Universidad Pontificia de Comillas, en Madrid.

La carta de José Gómez Cafarena, el padre Cafarena. El padre Cafarena es autor también de numerosos libros, el teísmo moral de Kant, razón y Dios, lenguaje sobre Dios y la entraña humanista del cristianismo, entre otros. En el programa de hoy, el primero, porque esperamos contar también con Cafarena la próxima semana, vamos a ocuparnos fundamentalmente de las raíces culturales de la increencia en el mundo actual y de las relaciones habitualmente poco simples entre cristianismo y filosofía. Con José Gómez Cafarena van a hablar Antonio García Santes Mases, nuestro coordinador. Carlos Gómez, aquí en Todos Conta.

conoceréis porque nos ha acompañado en muchos programas ya, que es profesor de ética de la UNED y Manolo Freihoff, profesor de filosofía de la religión también de la UNED. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al padre José Gómez Cafarena, autor de distintas obras sobre filosofía de la religión, sobre metafísica, sobre filosofía en general. Muchos de nuestros oyentes conocerán ya la personalidad filosófica de Gómez Cafarena, pero queremos subrayar los que hacemos este programa la gran satisfacción que tenemos de tener hoy con nosotros a Gómez Cafarena, que no solamente consideramos que es un filósofo importante, sino que ha sido un maestro para todos nosotros. Y paso ya a comenzar este programa intentando recordar... ...algunas de las obras fundamentales de Gómez Cafarena, por ejemplo la metafísica...

fundamental de los años finales de los 60, publicado en Revista Occidente, la metafísica trascendental, la metafísica religiosa, que iba en colaboración con Juan Martín Velasco en una filosofía de la religión. Y claro, todo esto nos lleva, aunque después hablemos de obras posteriores, a una primera cuestión que yo querría que Manuel Fraijo planteara como hombre cercano a Cafarena, que es la de la relación entre filosofía y cristianismo. Sí, esta sería la pregunta con la que yo quisiera comenzar. Ya conoces la frase de Ortega que le parecía que desde la fe no se podía hacer filosofía, porque parece que el creyente tiene las preguntas respondidas de antemano, y si entendemos por filosofía una búsqueda radical, pues hasta qué punto puede buscar radicalmente un creyente que de antemano parece que tiene ya la respuesta. No sé si es así.

sería eso una búsqueda ficticia, hacemos como que buscamos, pero en el fondo tenemos la respuesta. Como tú eres filósofo y además eres creyente, quisiera que dijeras cómo ves eso teóricamente y cómo lo compaginas tú en tu vida. Bueno, quizás es mejor empezar por esto último. Yo reconozco que cuando leía Ortega, concretamente Leibniz y Apóstumo, que es donde dice con más energía que a filosofar empieza uno cuando ha perdido la fe, porque tiene que hacerse a toda costa para sobrenadar pues una armadía, una tiritaña de flotación, porque le falla el gran transatlántico. Aquello me impactó, pero luego caí en la cuenta de que, por decirlo con la misma imagen de Ortega, también el transatlántico se rige por las leyes de flotación, o sea que también se puede hundir cuando... cuando hace agua y quizás más.

solemnemente se hunde porque tiene más peso. Entonces, yo creo que el creyente es también un ser humano. Puede que muchos creyentes se agarren a su fe de modo dogmatista, tal que les oculte las preguntas que subyacen a la fe. Ortega definía también en ese contexto a la escolástica, no sé si con justicia, pero con alguna sí, como el repertorio de todas las respuestas para ninguna pregunta. Bueno, puede que haya creyentes que hayan creído hacer filosofía y se hayan autocomplacido haciéndola de esa manera. Pero yo creo que otros, y yo intento estar entre ellos, nos planteamos los problemas de verdad. Y yo cuando he tenido que hablar de esto no he vacilado en decir en público que yo estaría dispuesto a dejar mi fe si por bucear en sus raíces y en sus sentimientos, no me hagan la fe. Y que no se vayan sus pases en la línea de flotación del transatlántico.

pues yo viera que aquello no se sostenía. Entonces yo creo que las preguntas son las mismas y el creyente se las hace con menos angustia existencial. Eso también. Bueno, Ortega por otra parte propugnaba una filosofía lúdica, alciónica y no quería tampoco la tragedia. Pero bueno, es cierto que hay un desgarro existencial en quien busca un sentido partiendo de cero. Si es que hay alguien que parta de cero. En todo caso el creyente tiene su fe, pero la pone entre paréntesis y se hace filosofía de verdad. Y busca. Busca las bases y además, esto es lo que quería añadir, la misma fe le pide hacerlo. Es cierto que en la historia hay una tradición fideísta, credo cuia absurdum, y el dicho de Tertuliano, por lo cual se ha recogido y la tradición sobre todo luterana y de Kircher.

pues eso ha sido casi un eslogan. Pero en otra tradición cristiana se ha mantenido la idea muy sana de que el creyente debe bajar a la arena humana y debatir con los demás humanos las razones de su fe. No es que la fe sea simple razón, que salga producida como un resultado de la reflexión filosófica. Hay un plus en la fe. Pero admite ese razonamiento porque requiere ser razonable para ser humana. Así, después de haber dicho mi postura personal, pues también diría la respuesta teórica. Es la misma fe la que en teoría al menos pide al creyente hacer filosofía. Sí, en ese sentido, verdaderamente hay una especie de imagen, cuando uno ve tu obra, de un auténtico esfuerzo de bajar a la arena humana. Y de intentar dialogar con distintas tradiciones.

Comenzando con una de ellas, que a ti te ha sido muy próxima, cuando hablas de lo razonable, de alguna forma, tú has hecho bastantes estudios sobre la filosofía del lenguaje, sobre cómo se vive la crítica empirista, la metafísica, sobre la pluralidad de lenguajes. Entonces, desde ese punto de vista, ¿podrías decirnos algo de cómo ves hoy, en qué medida tú hoy consideras que sigue vigente lo que era la crítica de la filosofía analítica al lenguaje religioso? ¿Consideras que no? ¿Consideras que toda esa crítica a la posibilidad de la metafísica desde ese horizonte hoy se va agotando? ¿O consideras, por el contrario, que va teniendo mayor vigencia que en otras épocas? Bueno, yo diría que la misma filosofía analítica ha respondido en la historia contemporánea a esa pregunta. En cuanto que se ha reformado, se ha pasado del positivismo lógico, que yo creo que hoy nadie mantiene, a una filosofía limítica.

más amplia. Entonces yo pienso que el mensaje de la filosofía analítica para todo el que intente hacer metafísica, también por supuesto para el creyente en cuanto intenta razonar su fe, es que no puede buscar apoyos empíricos como si se tratara de una teoría científica. Yo me atengo a la línea de demarcación de Popper, que por lo demás es una línea, bien lo sabemos, bastante difusa, muy marcada, pero real. Lo que creo es que la cognitividad

humana no tiene por qué identificarse con la cientificidad de las aserciones. Cabe... Cabe modos de conocimiento que se implican con lo afectivo.

con la opción, con las tomas de postura vitales, los cuales, no solo en la cuestión religiosa y metafísica, también en política, en muchas otras cosas, van más allá de lo comprobable, de lo contrastable empíricamente. Efectivamente, ahí haces, en un trabajo reciente tuyo, publicado por el Instituto de Fisicularidad, Raíces Culturales de la Increencia, tú ahí planteas, al hablar de opciones, a hablar de apuesta, a distintas imágenes que lo pueden, de alguna forma, visualizar a nuestros oyentes, cuando dices, bueno, incluso en este tipo de estudios se ha planteado la posibilidad de dos caminantes que van yendo hacia, unos creen que van hacia la ciudad celestial, otros creen que van hacia una ciudad terrestre, pero, cuando se habla de problema de verificación, la verificación escatológica se producirá, en todo caso, después. Pero, ¿qué es lo que haría que esa apuesta, digamos, fuera más razonable, si es que hay algo para los que...

piensan que la verificación escatológica es posible y para los que creen que por el contrario la instalación en la finitud, digamos la posición de tierno, la posición del agnosticismo es la única posible. ¿Hay algún tipo de argumento que lo hace más razonable una posición que otra o es una pura cuestión, digamos, decisionista? Cada uno decide según el tono vital, según la época. Yo creo que hay algo decisionista pero no arbitrario, no simplemente decisionista. Me gusta la idea de Diltai de los temples en la base de las visiones del mundo y eso determina las filosofías. Yo creo que hay un temple empirista para quien es, para el cual es muy difícil el admitir como válido ningún conocimiento que vaya más allá de la contrastación empírica. Yo creo que en el fondo el agnosticismo de tierno se apoyaba ahí como todo agnosticismo.

Lo que ocurre es que luego lo humanizaba diciendo que no es mala esa instalación en la finitud y trataba de ver la vida con gozo humano, cosa que me parece muy bien. Pero la cuestión no es argumentar porque entiendo que el diálogo entre quien proceda con supuestos diversos es muy difícil. Si se quiere dialogar sobre las conclusiones cuando se difieren los supuestos, eso es estéril, el diálogo debe retrotraerse a los supuestos. Es decir, es correcto el supuesto empirista, no hay más tipo de conocimiento que aquel que nos viene por la categorización de los datos sensoriales según el esquema de la crítica de la razón pura kantiana en su analítica. O bien, como el mismo Kant admitía, hay otro tipo de conocimiento, llámese de conenismo. No hombre que sea, como sabemos, le llamó fe racional, que puede ir más lejos.

es decir, implicando valoración, decisión. Yo creo que todos los humanos, de hecho, en nuestras vidas, tenemos convicciones profundas que consideramos correspondientes a la realidad y que no podríamos justificar según los cánones del empirismo. Sí, pero efectivamente en esas convicciones, por eso decía yo, aunque tengamos que pasar de un tema a otro, hay en tu esfuerzo ahí por dialogar con las distintas tradiciones, que entonces quizá acosaba, cuando yo te conocí en los años finales de los 60, principios de los 70, por lo que era aquel clima, verdaderamente tú no te situabas únicamente dialogando como un profesor de metafísica que habla con la filosofía analítica, la filosofía de la ciencia, la filosofía del lenguaje, sino que de pronto te acosaba tres tradiciones que comenzaban entonces a aparecer que en este folleto de fe y secularidad tú vuelves de alguna forma a recordar al hablar del mito de Prometeo. Del mito de Sísifo y del mito de Dionisos.

Entonces, de alguna forma, la imagen de Nietzsche que venía por un lado, la imagen de Marx por otro y la imagen de Camus por otro. Entonces, aunque después podamos hablar un poco más de Prometeo y de lo que puede quedar hoy de aquella época de Anathema, el diálogo y de la tradición cristiano-marxista, a mí me gustaría que Manuel Freihoff, que ha trabajado muy bien toda la cuestión de Sísifo y todo lo que es esa imagen de angustia, de desgarramiento del hombre contemporáneo, pues dijera algo sobre este tema antes de que tú hablaras. Es decir, cómo es un poco la apuesta existencial del humanismo existencial que considera no tanto que sea comprobable, verificable o razonable la afirmación de Dios, sino que más bien considera que es impensable en un mundo donde hay este desgarramiento. Sí, yo le quería preguntar también a Cafarena algo parecido. Es decir, a mí me da la impresión de que hay motivos. Suficientes.

tanto para una apuesta positiva como para una apuesta negativa por la existencia de Dios. Y me parece que si la filosofía parte de las preguntas del análisis concreto del hombre, de la historia, del mundo, pues yo comprendo muy bien al que haga una apuesta teísta, una apuesta por la existencia de Dios, y comprendo exactamente igual de bien al que haga una apuesta negativa. Porque creo que en el fondo, pues esa ambivalencia del mundo en la que tanto insistía Unamuno, que le parecía bueno pues que el 50% sí y el 50% no, me parece que está ahí. Lo que yo me temo ahora es que no se apuesta ni en positivo ni en negativo, sino que quizá es el prescindir. A lo que hemos llegado es a prescindir completamente.

del tema. Y eso ya sí me preocuparía más, porque creo que ese prescindir de este tema va en contra de toda la historia de la filosofía occidental, que hasta nuestros días ha tratado el tema Dios, casi todos los grandes filósofos de occidente o han sido cristianos o han dialogado con el cristianismo, y su filosofía ha estado en función del cristianismo hasta, como digo, hasta antes de ayer, hasta hace muy poco. Entonces quería preguntarte si crees que hemos llegado a ese prescindir y a ese fijarnos únicamente en cuestiones pragmáticas, en la razón instrumental, en cómo vivir mejor, etcétera. Ambientalmente hay bastante de esto, no se puede negar. Es la denuncia que bien conocemos, han hecho los pensadores frankfurtianos. O sea, nos han hecho un poco de la denuncia, pero no es una denuncia que se ha hecho en la historia de la filosofía occidental. Es una denuncia que se ha hecho en la historia de la filosofía occidental. Es una denuncia que nos ha devorado la razón instrumental.

fundamental la ilustración ha llegado con ello a una dialéctica, a un final de su dialéctica fatal. Algo de eso es diagnóstico por desgracia real. Digo por desgracia porque a mí me parece que empobrece al hombre. En este momento no hablo como creyente que piense que lástima no creen en Dios, porque yo estaría de acuerdo contigo en que una apuesta profunda, auténtica, no Dios, pues puede ser tan válida humanamente como la otra. Y que la cuestión, por tanto, pues queda efectivamente esa verificación escatológica que por definición nunca sabremos, porque está más allá. El apostar nos pone ya en este, el apostar nos pone ya en este, el apostar nos pone ya en este, hablar de apuesta, nos pone en este clima distinto del que hace un momento estábamos dialogando. Ya estamos en ambiente de filosofía humanista.

Y efectivamente uno siente hoy con dolor que se pierden grados de humanismo, que nos pragmatizamos, que nos trivializamos. Y yo personalmente, por ello, aunque esto no

entraba en la cuestión, tampoco me preocupa el decir que no siento mucha simpatía por todo lo que hoy se llama, con ese genérico nombre de postmodernidad, donde creo que se recoge mucho de este fracaso y de esta derrota producida porque los humanismos no nos dan el buen resultado que esperábamos. Pero que hicimos. Quizás que no había que esperar tanto buen resultado a corto plazo. Quizás la apuesta siempre supone una mirada de gran envergadura. Y entonces yo aspiraría a...

a pensar que todavía en el fondo de los seres humanos de hoy existe la pregunta por el sentido último, por el sentido de la existencia, la significación más fuerte, y que lo que ocurre es que está muchas veces ocultada por otras urgencias y también por el temor de que al plantearla no vamos a encontrar una solución clara. Entonces inhibimos la pregunta. Pienso que no es remedio, que es mejor plantear la pregunta aun cuando hayamos de dejarla sin respuesta. Pero creo que no ha muerto. No ha muerto ni podría morir en el ser humano tal como yo lo concibo la inquietud, la búsqueda de aquello que Kant llamaba el supremo bien, o sea, la realización de una sociedad.

donde todos seamos lo mejor que podemos ser y vivamos en consecuencia la felicidad mayor que podemos en correlación con esa honestidad que tenemos. Ese ideal me parece que lo llevamos tan en el fondo que no creo que ningún avatar cultural acabe con él. ¿No estarías de acuerdo, por tanto, con la posmodernidad en el sentido en que la posmodernidad vaticina el acabamiento de los grandes relatos entre los que entrarían todo el ideal de fundamentación que ha sido tan connatural a la filosofía y otros muchos grandes relatos como los de la ilustración, la libertad, la igualdad, todas estas? ¿No crees que estamos al final de esos grandes relatos? Creo que no. Creo que estamos en un... En una curva del camino o en un momento de atasco, pero que...

es superable efectivamente claro, ahí habría una pregunta que como está con nosotros Carlos Gómez yo creo que deberíamos también ver su opinión porque lo de los grandes relatos efectivamente a pesar de todo estaba más cercano a la época del diálogo cristiano marxista, es decir, de la época del diálogo a las grandes tradiciones religiosas por un lado y de lo que tú en este mismo trabajo y en otros tuyos, por ejemplo en tu libro sobre la entraña humanista del cristianismo pues relatas al hablar por ejemplo el diálogo entre Bloch y Horkheimer en qué medida el marxismo pretende ser religión en herencia, en qué medida esa angustia por buscar el sentido último pues lleva a la añoranza en lo totalmente otro en Horkheimer pero nuestra época es una época de la instalación y la finitud en sentidos parciales hace que la revitalización de lo religioso aparezca como más difícil, entonces este es

un debate que nosotros tuvimos aquí con Aranguren en una ocasión donde Carlos citó las obras de fierro y el análisis que se hacía desde ahí y me gustaría que lo volviera a plantear hoy para ver cómo lo ves tú Sí, bueno yo más que dar mi opinión ahora lo que me gustaría es preguntarle e insistir a Cafarena precisamente en este punto, ¿no? enlazando con lo que tú decías y con lo que decía Manolo a mí me parece que efectivamente entre los años 60 los que Antonio ha hecho tanta alusión y nuestra situación actual pues hay mucha diferencia y parece que ahora comprobamos muy fehacientemente pues el diagnóstico de Weber, que el mundo va a una especie de estuche vacío, a una jaula de hierro en donde la racionalización pues ha conseguido desencantar al mundo y ahí la pregunta que a mí me surge sería ¿qué papel o qué relevancia podría tener Lord

religioso en un mundo burocratizado, tecnificado, racionalizado, en el sentido de Weber, como es el mundo de la Europa occidental. Porque claro, el papel de la religión en otras latitudes como Sudamérica parece que da una fuerza moral tremenda, pero me da la impresión de que en el mundo occidental la moral se rige por otras normas, que por otra parte la religión no tiene por qué cumplir tareas asistenciales, de hospitales, de escuelas. Y entonces la pregunta sería, ¿cuál sería entonces el papel y la relevancia de lo religioso en este mundo desencantado? Y cómo poder hacer ver precisamente esa relevancia que lo religioso puede tener, si es que la puede tener. O efectivamente los grandes relatos han acabado y la religión era un gran relato y no cabe verla de otra manera. ¿Tú piensas que la religión tiene un papel? Que cumplir en la sociedad altamente industrializada actualmente.

Pienso que sí. Y antes de darte la razón por la cual más teóricamente hago mi afirmación, querría referirme a los indicios de reencantamiento del mundo que hoy se perciben. He tenido oportunidad de leer muy recientemente un libro de hace dos años de la UNESCO sobre los nuevos movimientos religiosos y resulta que es en Estados Unidos, es en Europa Occidental, es en Japón, es en la Corea del Sur superindustrializada, donde se está produciendo en este momento el retorno más fuerte a lo religioso, en la forma muy dispersa de sectas, de movimientos nuevos, muy sincretos. Con elementos mágicos, con esoterismo, cosas que nos pueden resultar un poco repugnantes incluso.

contra las sectas que hay entre nosotros hoy, pero que en el fondo arguyen, me parece, la pervivencia de la búsqueda de sentido. Cuando se nos intenta encerrar en la jaula de hierro, nos rebelamos y algo en nosotros clama que eso no puede ser la última palabra. Y yo también diría que 20 años son pocos, es decir, 20 años son una distancia enorme, como tú, Carlos, muy bien dices, en esta aceleración cultural de nuestro final de milenio, pero tienen su reversión. Pensemos en lo que pueden estar diciendo en este mismo lugar otros aquí dentro de 50 años. A lo mejor se ríen de que nosotros viéramos como tan oprimente la situación de los años finales 80 en este punto, porque las cosas pueden haber evolucionado mucho.

Yo baso mi convicción en lo que ya antes he dicho, es decir, el ser humano lleva unas últimas preguntas, no se mantiene en la línea simplemente utilitaria de la relación del medio al fin, se pregunta por los fines de su acción, a dónde vamos con la vida personal, la vida grupal, la vida de la historia entera, ¿tiene esto un sentido? ¿nos espera algo? ¿Qué me cabe esperar? Era la última de las cuestiones que Kant planteaba como clave para entender qué es el hombre. Yo creo que eso no es muy cierto. Bueno, por lo menos nosotros vamos a esperar a Gómez Cazarena. La semana que viene para seguir hablando de estas últimas preguntas.

Bien, pues una vez más se nos acaba el tiempo. Gracias a José Gómez Cafarena por estos minutos en los que ha sido capaz de contarnos tantas cosas en torno al cristianismo y a la filosofía. La semana que viene esperamos tenerle de nuevo con nosotros. Gracias también a Manolo Fraijo, a Carlos Gómez y a Antonio Santes Mases, que nos acompañarán también en el próximo programa. Y gracias, por supuesto, a vosotros, que nos habéis seguido hasta aquí. Y ya sabéis, la próxima semana estaremos de nuevo a la misma hora, en la misma sintonía, con la misma música, con la misma música, con la misma música, con la misma música, con la misma música.

Nuestra revista. Ahora os dejamos con las noticias de la UNED.